



Ciencias de hecho y ciencias de esencias: la actitud natural y la actitud fenomenológica

Magalí Argañaraz*

Introducción

Edmund Husserl, a lo largo de su vasta producción filosófica, realiza una crítica persistente al estado de las ciencias, abordando desde distintas perspectivas los problemas lógicos, epistemológicos, éticos y filosóficos derivados de la confusión entre las ciencias y el intento de reducir unas a otras. A través de una lectura de fragmentos seleccionados de *Las Investigaciones lógicas* (1999, [1900/1]), el artículo *La Filosofía, ciencia rigurosa* (2009, [1910]) y el primer libro de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (2013, [1913]), en este trabajo propongo recuperar los hilos que constituyen la crítica husserliana a las ciencias.

Una característica notable de los fragmentos seleccionados es que aparecen al inicio de cada una de estas obras. Este hecho sugiere que la crítica a las ciencias no solo es un tema recurrente en el pensamiento de Husserl, sino que también constituye un punto de partida argumentativo indispensable para reconocer la autonomía e independencia de cada ciencia como *unidades coherentes de conocimiento*. Según Husserl, estas unidades establecen una relación específica entre objeto, método y actitud de conocimiento. En este sentido, la lectura que proponemos es que la crítica a la noción moderna de ciencia no es un intento de reducir las ciencias a la filosofía como ciencia primera, sino que resulta coherente con la tradición kantiana y se basa en la necesidad de delimitar los alcances y las posibilidades de cada disciplina científica.

Un acontecimiento histórico-científico que consideramos central en la lectura que aquí proponemos, por la importancia que el mismo Husserl le da, es la aparición de las geometrías no euclidianas que significó la apertura de las matemáticas a la «posibilidad» como principio de conocimiento -diferente a la probabilidad. Teniendo presente esta cuestión, en los dos primeros apartados nos detenemos en la crítica al psicologismo y la crítica a la filosofía. La lectura que proponemos es que el objetivo principal de

* Univesidad Nacional de Córdoba / arganaraz.mgl@gmail.com

estas críticas es mostrar que el conocimiento del mundo y el conocimiento natural no son equiparables, que es perjudicial para la ciencia misma reducir el primero al segundo. Husserl establece un enfrentamiento abierto con el psicologismo imperante en la primera mitad del siglo XX en particular pero, con los reduccionismos y relativismos científicos en general. Mediante reconocer la especificidad de cada ciencia defiende e incluye a la lógica, la matemática, el arte, la epistemología, la ética, la pedagogía, la filosofía (lo formal/lo normativo/lo creativo/lo posible) como conocimientos del mundo.

A partir de ello, en el tercer apartado, proponemos leer la distinción husserliana entre «ciencias de hecho» y «ciencias de esencias», como tipos de ciencias que por principio son conocimientos del mundo, irreductibles unos a otros, pero articulables unos con otros a partir de la filosofía como «ciencia rigurosa». La clave de lectura que proponemos aquí es que en *Ideas I*, Husserl logra formular ya no en términos críticos sino en términos de “consideración fenomenológica fundamental”, la tesis de la actitud natural y la actitud fenomenológica a partir de la cual diferenciar por tipo de conocimiento, las ciencias naturales y las ciencias de esencias. Concluimos retomando la problematización husserliana del conocimiento del mundo, su distinción con el conocimiento natural y «la posibilidad» como principio de conocimiento.

La destrucción del psicologismo en *Investigaciones lógicas I*

En *Investigaciones Lógicas*, Edmund Husserl (1999) dedica toda una sección de once capítulos, titulada “Prolegómenos a la lógica pura”, a una crítica exhaustiva de la ciencia moderna, específicamente dirigida al psicologismo. Durante los primeros diez capítulos de esta sección, Husserl despliega una crítica radical a esta corriente, argumentando que el psicologismo representa una confusión entre el dominio de la lógica y el de la psicología. A partir de esta crítica, en el capítulo once, Husserl comienza a establecer las bases de su concepción de la lógica pura.

Husserl (1999) comienza los prolegómenos reafirmando la descripción que John Stuart Mill hace sobre el estado de la ciencia lógica. Aunque, Husserl reconoce que el panorama de su época es diferente a la década anterior, la discusión sobre la definición de la lógica y su objeto esencial sigue siendo la misma. En este sentido, destaca “las tres direc-

ciones capitales que encontramos en la lógica: la psicológica, la formal y la metafísica, donde la primera ha alcanzado la preponderancia decisiva” (Husserl, 1999, p. 35, § 1). Acto seguido, Husserl critica la prevalencia del psicologismo, afirmando que esta perspectiva “no permite distinguir la convicción individual de la verdad obligatoria para todos” (1999, p. 36, § 2). Esto hace necesario, según él, retomar las “cuestiones de principio” de la lógica, es decir, su definición y los fines que persigue como ciencia. Husserl se alinea con Kant al sostener que “no es engrandecer, sino desfigurar las ciencias, confundir sus límites” (idem), reafirmando así la idea moderna de especialización del conocimiento. En este marco, defiende que “el reino de la verdad se divide, objetivamente, en distintas esferas; las investigaciones deben orientarse y coordinarse en ciencias, con arreglo a estas unidades objetivas” (idem). Desde este punto, Husserl introduce una distinción clave: la variación del objeto de una ciencia –que puede ampliarse o limitarse sin comprometer su coherencia interna– y la confusión entre esferas de conocimiento, es decir, “la mezcla de lo heterogéneo en una presunta unidad” (Idem); mientras el primero es un cambio evolutivo de la misma ciencia, la confusión de objetos de conocimiento es peligrosa para el mismo progreso científico. Si bien esta división del conocimiento podría evocarnos una imagen de parcelas cuadriculadas, Husserl rechaza precisamente este tipo de representaciones espacio-temporales en el ámbito del conocimiento formal y esencial, que no responde a las características del conocimiento natural.

Con el objetivo de definir la lógica como una ciencia independiente de la psicología, Husserl se apoya en Kant y los defensores de una lógica «formal» o «pura». Sin embargo, su intención no es simplemente sostener que la lógica es una disciplina teórica, independiente de la psicología y a la vez formal y demostrativa (Husserl, 1999, § 3), sino que va más allá al definirla como disciplina normativa, que posee el carácter de una ciencia a priori y puramente demostrativa, dedicada a investigar “lo que constituye la idea de ciencia” (Husserl, 1999, pp. 50-51 §11) que conlleva dar cuenta de todo *arte* del conocimiento científico, el cual se explicita en el último capítulo de los prolegómenos: “*en la esfera de las probabilidades, ha de haber elementos y leyes ideales, en los cuales se funda a priori la posibilidad de la ciencia empírica en general, del conocimiento probable de lo real*” (p. 210-211, §72) .

La lógica, según Husserl, establece una relación mediata con el mundo, ya que no se ocupa de los hechos concretos, sino de la objetividad esencial que permite a cada ciencia ser tal. En otras palabras, la lógica no investiga directamente los hechos del mundo, sino que su objeto son las condiciones formales de conocimiento para que las ciencias naturales puedan hacerlo. Así, Husserl concluye que la lógica es una ciencia a priori y demostrativa y es un conocimiento mediato del mundo. Es importante destacar que, para Husserl, no hay conocimiento que no sea conocimiento del mundo, el verdadero problema radica en el prejuicio de reducir el mundo a lo dado o lo probable. Ello nos permite notar también la pretensión de articulación de las ciencias y una “jerarquización”, si la hay, en base a los objetos de conocimiento de cada ciencia.

En el primer capítulo de los *Prolegómenos*, cuando Husserl comienza a clarificar la idea de la lógica como un arte, se desplaza desde su crítica al psicologismo hacia una crítica más amplia a las ciencias. Por un lado, señala que el artista, regularmente, “no crea según principios, ni valora según principios. Al crear, sigue el movimiento interior [la intuición] de sus facultades armónicamente cultivadas, y al juzgar, sigue su tacto y su sentimiento artístico, finalmente desarrollado” (1999, p. 39, §4) y equipara al artista con el matemático, el físico o el astrónomo. Por otro lado, Husserl sostiene que “aunque los resultados obtenidos poseen para él y para los demás la fuerza de una convicción racional, no puede el científico tener la pretensión de haber probado para siempre las últimas premisas de sus conclusiones, ni de haber investigado los principios en que descansa la eficacia de sus métodos” (1999, p. 39). Las teorías pueden demostrarse falaces a medida que nuevos descubrimientos las desafían, lo que permite y garantiza el progreso indefinido de las ciencias. A partir de esta equiparación entre lo que hacen los científicos en sus respectivos campos de conocimiento, Husserl distingue entre las limitaciones propias de la investigación en una ciencia –que pueden ampliarse o reducirse conforme avanza el desarrollo de esa ciencia– y la racionalidad interna que otorga unidad a cada disciplina. Esta racionalidad interna, que no es objeto de conocimiento de las ciencias particulares, es precisamente el dominio de la lógica.

De este modo, en las *Investigaciones lógicas*, Husserl a partir de la crítica al psicologismo, busca restituir a la lógica como ciencia a priori y demostrativa que proporciona un conocimiento del mundo mediato, pero, ade-

más, inicia una crítica general al estado de la ciencia moderna, partiendo de la misma definición moderna de ciencia y utilizando la crítica kantiana como método para establecer la división del conocimiento. Esto con la intención de reconocer la autonomía, independencia y dignidad de cada forma de conocimiento.

La crítica de la filosofía en *Filosofía como ciencia rigurosa*

La publicación de *Filosofía como ciencia rigurosa* tuvo lugar en 1910, un par de años antes de la aparición de *Ideas I* y de la segunda edición de las *Investigaciones lógicas*. Como señala García Baró, traductor al español del artículo, Husserl (2009) llevaba diez años sin publicar y “su posición global se había modificado”. En ese contexto, una nueva revista alemana, *Logos*, interesada en el auge de la filosofía fenomenológica, lo invitó a escribir un artículo donde presentará el programa de dicha filosofía. La respuesta de Husserl, el artículo *Filosofía, ciencia rigurosa* (2009), sin embargo no se dedica a decir lo que es la filosofía fenomenológica, sino que principalmente es una crítica al naturalismo filosófico y a la filosofía entendida como historicismo o visión del mundo. Una de las aparentes diferencias respecto a las *Investigaciones lógicas* es que Husserl, en lugar de centrarse exclusivamente en la lógica, amplía su análisis hacia la filosofía en general. En la lectura que proponemos mostramos que los movimientos argumentativos que Husserl desarrolla aquí siguen una estructura similar a los prolegómenos de *Investigaciones* (1999).

Husserl comienza el artículo afirmando, casi en un mismo gesto, que la filosofía siempre ha aspirado a ser una ciencia rigurosa, que no ha logrado nunca alcanzar este objetivo en ninguna época, y que, sin embargo, “el ethos dominante en la filosofía moderna justamente consiste (...) en querer constituirse en ciencia rigurosa” (2009, p. 7). Esta declaración no es menor, ya que enmarca el proyecto de la filosofía fenomenológica dentro de la tradición filosófica moderna que, aunque aún no ha conseguido consolidarse plenamente como ciencia, sigue intentando avanzar en esa dirección.

En este sentido, la crítica a las ciencias modernas es una crítica a las prácticas científicas que entran en contradicción con sus propios principios de conocimiento. En la crítica al estado de las ciencias filosóficas, este problema resulta de los intentos modernos por constituir una filosofía

científica a base de reducciones que lo único que han producido como resultado es una suerte de independencia de la filosofía con respecto a la naturaleza y el espíritu, “así como de ciertas nuevas disciplinas de la matemática pura” (Husserl, 2009, p. 8). Si recalcamos esta última afirmación es porque consideramos que alude a las geometrías no-euclidianas, que, aunque representan un avance significativo en el ámbito del conocimiento científico, no han sido debidamente comprendidas por la filosofía como un acontecimiento de relevancia científica y epistémica. Es importante recordar que las grandes transformaciones filosóficas de la modernidad han estado siempre en estrecha relación con los desarrollos físico-matemáticos: Descartes y el telescopio de Galileo, Kant y la física newtoniana.

En este artículo, Husserl recuperando el *ethos* moderno que busca instituir una filosofía como ciencia rigurosa, realiza, al igual que lo hizo para instituir la lógica como ciencia pura, una crítica al estado de la filosofía para “preparar el terreno para el futuro «sistema» de la filosofía” (Husserl, 2009, p. 11). Así, en esta obra Husserl no pretende exponer exhaustivamente lo que es la filosofía fenomenológica en tanto ciencia rigurosa, sino analizar críticamente las relaciones que la filosofía naturalista y la filosofía como visión del mundo establecen con la ciencia, es decir, con el conocimiento del mundo. En este sentido, Husserl no se adscribe plenamente ni al empirismo ni al idealismo, pero tomará conceptos fundamentales de ambas tradiciones filosóficas para desarrollar la fenomenología como ciencia filosófica. Este aspecto, a menudo pasado por alto, es crucial para entender la propuesta husserliana.

El problema de la filosofía, a diferencia de lo que ocurre con otras ciencias, sostiene Husserl (2009), no reside en su incompletitud, sino en su falta de unidad. Mientras que las ciencias particulares son imperfectas porque están incompletas y se enfrentan a un horizonte infinito de problemas que nunca dejarán de surgir, “tienen ante sí el infinito horizonte de problemas abiertos que harán que ya no pueda descansar jamás el afán de conocimiento” (Husserl, 2009, p. 9), la filosofía carece de una unidad que le permita avanzar con coherencia. De este modo, al proponer a la fenomenología como filosofía rigurosa, Husserl no pretende elaborar “un «sistema» filosófico en sentido tradicional, a modo de Minerva surgiendo completa y con todas sus armas de la cabeza de un genio creador, para después, en los tiempos futuros, ser conservada junto a otras Minervas semejantes en el apacible museo de la historia” (2009, p. 11). Para Husserl, el in-

tento de crear un sistema filosófico no consiste en imponer una estructura cerrada e inmutable, sino en alcanzar una unidad esencial que confiera a la filosofía independencia, autonomía y, sobre todo, un fundamento sólido (como la certeza en Descartes) desde el cual los filósofos puedan investigar colaborativamente, conscientes de que sus producciones forman parte del vasto conocimiento del mundo.

Si en *Investigaciones lógicas*, Husserl (1999) se enfrenta el psicologismo y a las ciencias naturales reduccionistas, en *Filosofía, ciencia rigurosa*, Husserl (2009) adopta una postura más “amistosa” con el naturalismo filosófico a quien realiza una “crítica positiva”, mientras que esta vez confronta radicalmente al historicismo escéptico del neohegelianismo. Por las intenciones de nuestra lectura, dejaremos para otra ocasión la crítica al historicismo, para directamente pasar a señalar que su crítica al naturalismo, aunque con nuevos aires, retoma muchos de los argumentos formulados previamente contra el psicologismo lógico, particularmente en lo que respecta a la reducción de objetos ideales o esenciales a datos físicos o naturales. De todos modos, como señala el propio Husserl, el problema que enfrenta el naturalismo es de la misma índole que el del historicismo:

El naturalismo es un fenómeno secuela del descubrimiento de la naturaleza: de la naturaleza en el sentido de unidad, conforme a leyes naturales exactas, del ser espacio-temporal. (...) De igual modo creció en tiempos posteriores el historicismo como fenómeno secuela del «descubrimiento de la historia» (...) Como corresponde a los hábitos dominantes del pensar, quien practica una ciencia natural tiende, justamente, a verlo todo como naturaleza, y quien practica una ciencia del espíritu, a verlo todo como espíritu, como constructo histórico; y ambos, en consecuencia, tienden así mismo a tergiversar lo que no puede verse de semejante manera. (Husserl, 2009, p. 15)

El problema común es el reduccionismo, la incapacidad de reconocer los objetos, métodos y principios de conocimiento de cada disciplina. Aquí, Husserl pone en cuestión las actitudes y las perspectivas de conocimiento que cada ciencia adopta, un tema que más adelante desarrollará en *Ideas I* como veremos en el siguiente apartado.

Por otra parte, en su crítica al naturalismo, Husserl vuelve a señalar que el mayor peligro de esta postura es que sólo contempla la naturaleza

física, lo que conlleva “la *naturalización de la conciencia*, incluidos todos los datos de conciencia intencional-inmanentes, y la *naturalización de las ideas* y , por tanto, de todos los ideales y normas absolutos” (Husserl, 2009, p. 16). En este artículo, avanza en destacar los peligros derivados de la confusión de objetos de conocimiento en las ciencias. Comienza afirmando que para el naturalista los hechos psíquicos se perciben como “una variable dependiente de lo físico” o como “un hecho concomitante paralelo”, lo cual, no deja de ser, como el mismo artículo lo expone, una crítica ampliada a los fundamentos de la psicología psicofísica y experimental, la cual “nadie podrá negar el rango de ciencia rigurosa” (Husserl, 2009, p. 20). A partir de estas consideraciones, y en el contexto de su crítica al naturalismo, Husserl equipara la rigurosidad de la psicología con la de la mecánica, un paralelo que recuerda a su anterior comparación entre el artista y el matemático. Este posicionamiento de igualdad de dignidad de las ciencias, refuerza su convicción de que cada ciencia es una unidad, independiente y autónoma, y que todas son partes integrales del conocimiento del mundo.

A partir de aquí, en este artículo Husserl profundiza sobre las implicancias que la confusión entre ciencias tiene para el progreso del conocimiento del mundo, pero sobre todo en las consecuencias que el naturalismo puede tener en el mundo como tal. Husserl va a sostener que si permitimos la destrucción de la filosofía por parte de la psicología –la forma más pura del naturalismo filosófico–, nos enfrentaríamos a una situación paradójica en la que nuestros discursos no se corresponden con nuestros actos. Husserl es muy claro al respecto cuando describe a la filosofía naturalista:

el naturalista, en su conducta, es idealista y objetivista. Lo llena el afán de traer científicamente a conocimiento (...) auténtica verdad, lo auténticamente bello y bueno; y también el afán de cómo se pueda determinar todo eso según sus esencias universales y según qué método se lo pueda ganar caso a caso. Cree que, con la ciencia natural y la filosofía entendida como ciencia natural, se ha alcanzado ya la meta (...); así que, con todo el entusiasmo que le proporciona tal conciencia, se lanza a intervenir como reformador práctico y como maestro, en favor de lo verdadero, lo bueno y lo bello «propios de la ciencia natural». (...) [Pero, al mismo tiempo,] el naturalista enseña, predica, moraliza, reforma; pero niega lo que está supuesto por sentido de toda prédica y de toda exigencia (...) [y] no se

sentirá muy perturbado por las consecuencias absurdas que no se acrediten en la experiencia como contradicciones que chocan contra hechos de la naturaleza. (...) [A]demás, argumentar partiendo de las consecuencias fácilmente perjudica por el otro lado, o sea, a quien sí es receptivo de su fuerza probatoria. (Husserl, 2009, pp. 17-18).

Lo que el fundador de la fenomenología como “ciencia rigurosa” expresa, es lo paradójico que resulta que los ideales, lo normativo, lo objetivo, lo esencial, sea reducido a lo fáctico, lo descriptivo, lo experimental. Husserl no busca invertir esta ecuación, sino desarmarla. A nuestro parecer, su intención es recalcar la igualdad de condiciones entre las ciencias, cada una con relaciones específicas entre su objeto de conocimiento, método y perspectiva de conocimiento. Consideramos que si su crítica se enfoca en el psicologismo, y con ello en la defensa del plano ideal, las razones hay que buscarlas en el contexto histórico, científico y político de su tiempo. Por ello, consideramos que las defensas a la lógica pura como a la filosofía hay que leerlas, en un primer plano, como una defensa a las ciencias normativas o formales, pero en un segundo plano, como una defensa a las ciencias modernas como *unidades coherentes de conocimiento del mundo*.

En lo que respecta a “preparar el terreno” para la fenomenología, el artículo de 1910 critica al naturalismo y al historicismo por sus limitaciones epistemológicas y resalta la necesidad de una unidad esencial en la filosofía que defina su objeto de estudio a partir de poder articular los ideales con el conocimiento natural. Esta visión del conocimiento del mundo no pretende eliminar las diferencias entre las ciencias, sino reconocer el lugar o la función de cada una como conocimiento del mundo (mediato-directo, formal-empírico, demostrativo-experimental). Si la lógica en *Investigaciones* es definida como una ciencia formal y demostrativa de los principios que estructuran y posibilitan las demás ciencias y que establece por ello una relación mediata con el mundo, la filosofía o fenomenología es otra ciencia formal que establece cierta relación con el mundo que no se encuentran en la publicación de *Filosofía como ciencia rigurosa* sino posteriormente, cuando Husserl publica en 1913, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*.

Las ciencias y las actitudes de conocimiento en *Ideas I*

Husserl comienza la introducción a *Ideas I* afirmando que “La fenomenología pura (...) es una ciencia esencialmente nueva, alejada del pensar natural por lo que tiene de peculiar por principio (...) Se llama a sí misma ciencia de “fenómenos”” (Husserl, 2013, p. 77). Una vez más, Husserl siente la necesidad de distinguir la ciencia formal que busca fundar de la perspectiva de las ciencias naturales. Esta diferencia entre la lógica, la filosofía como ciencia rigurosa o la fenomenología pura, por un lado, y las ciencias naturales, por otro, se expresa ahora en términos de un cambio de *actitud*. En el fragmento citado anteriormente, Husserl subraya cómo “los hábitos dominantes” del pensamiento nos impiden ver las cosas desde una perspectiva que escape a esos condicionamientos previos. La fenomenología y la actitud de conocimiento que le es propia implicaría poder suspender esos hábitos.

La fenomenología aborda todos los “fenómenos” que también son objeto de estudio de la psicología, la física, la historia o la cultura, pero lo hace desde “una actitud totalmente distinta, mediante la cual se modifica en determinada manera cada uno de los sentidos del término fenómeno con que nos encontramos en las ciencias” (Husserl, 2013, p. 77). ¿Qué significa esta “determinada manera”? Husserl no proporciona una definición cerrada, sino que continúa diciendo: “Comprender (...) o, para decirlo con más exactitud, ejecutar la actitud fenomenológica (...) he aquí la primera y nada leve tarea que debemos llevar a cabo plenamente, si queremos alcanzar el terreno de la fenomenología” (p. 77-78). Husserl es totalmente consciente de que su definición de fenomenología puede ser mal comprendida o no comprendida como le ocurrió con su definición de lógica formal. Husserl (2013) reconoce que poco ha servido su oposición, a lo largo de sus obras, al reduccionismo psicologista. Pero “el terreno de la fenomenología” ya no es algo que se deba preparar mediante una *crítica* sino un lugar al que se llega al *ejecutar* la actitud fenomenológica.

En este punto, Husserl introduce un cambio significativo en su argumentación, reconociendo que incluso sus críticas a los métodos de la psicología han sido vistas como “ataques”. Ahora, sin entrar en ello, opta por una clarificación más directa y enfática: por PRINCIPIO la fenomenología pura NO ES PSICOLOGÍA. Interpretamos que el adjetivo “pura” enfatiza precisamente que la fenomenología no es, ni debe ser confundida con,

una ciencia natural. Sin embargo, Husserl admite que, pese a sus esfuerzos, sigue existiendo el riesgo de que su propuesta sea malinterpretada. Resignado concluye,

lo que hace tan extraordinariamente difícil el adueñarse de la fenomenología, el comprender el sentido peculiar de sus problemas y su relación con todas las demás ciencias (y en especial con la psicología), es que además de todo ello es necesaria una nueva FORMA DE ACTITUD, COMPLETAMENTE CAMBIADA respecto de las actitudes naturales de la experiencia y el pensamiento. Moverse libremente en ella, sin recaer para nada en las viejas actitudes, aprender a ver, distinguir y describir lo que está delante de los ojos, requiere, encima, estudios específicos y trabajosos. (Husserl, 2013, p. 79).

Este contraste que Husserl propone ahora se basa en la distinción entre la «actitud natural» y la «actitud fenomenológica». En continuidad con su enfoque anterior, Husserl retoma el camino recorrido en *Investigaciones Lógicas*, aunque ahora enriquecido con nuevos términos fenomenológicos. Como señala: “Partiremos del punto de vista natural” (Husserl, 2013, p. 79), y específicamente, lo hará “partiendo de la psicología, como lo piden los prejuicios de nuestro tiempo” (p. 80). Reconociendo que su distinción entre fenomenología y psicología aún no ha sido plenamente aceptada, y que la psicología sigue teniendo una influencia preponderante en el mundo académico y científico, ejecutando la actitud fenomenológica, sale de la crítica a la psicología para utilizarla como ejemplo de una ciencia de la experiencia, es decir, una ciencia de los hechos y la realidad.

En este contexto, Husserl establece una distinción fundamental: “LA FENOMENOLOGÍA PURA O TRASCENDENTAL [pura] SE FUNDARÁ NO COMO CIENCIA DE HECHOS, SINO COMO CIENCIA DE ESENCIAS” (2013, p. 80). Para realizar este paso, introduce la «reducción eidética» como el método adecuado para pasar de la descripción de fenómenos psicológicos como hechos a la descripción de su generalidad esencial o formal. A través de la reducción eidética, los fenómenos se “purifican de aquello que les presenta *realidad* y con ello en el mundo *real*” (p. 80). Así, la fenomenología pura no es una doctrina sobre las esencias de los fenómenos reales, sino una ciencia de la esencia de todos los fenómenos, ya sean reales o irreales. El conocimiento que proviene de las ciencias

de hechos se centra en definiciones y verdades basadas en la clasificación de género, especie y diferencia específica, mientras que el conocimiento de las ciencias eidéticas busca verdades estructurales o relaciones esenciales que posibilitan la existencia de ciertos fenómenos. Este es un aspecto crucial que Husserl introduce con su concepto de reducción eidética y mediante el cual se establece un conocimiento esencial del mundo tanto un conocimiento esencial de lo real, como en el caso de la psicología, como un conocimiento esencial de lo irreal, como en el caso de las matemáticas. En *Investigaciones* (Husserl, 1999) definió “Un objeto (del conocimiento) puede ser un objeto real como un objeto ideal, tanto una cosa material como un proceso o como una especie o como una relación matemática, tanto un ser como un deber ser” (p. 192, §62).

Para comprender cabalmente los alcances y limitaciones de la reducción eidética, es necesario adoptar la actitud fenomenológica, lo cual requiere, a su vez, desprenderse de la actitud natural que predomina en el conocimiento científico. Las ciencias de hecho se posicionan en la actitud natural, la cual implica asumir la realidad como un *factum*, como “tal como se me da”, sin cuestionar su existencia. Ello en sí mismo no es un problema, sino la posición reduccionista imperante en la ciencias. En la segunda sección “Consideración fenomenológica fundamental” de *Ideas I* (Husserl, 2013), tras haber distinguido entre «ciencias de hecho» y «ciencias de esencia» y entre «actitud natural» y «actitud fenomenológica», Husserl concluye distinguiendo la actitud “dogmática” de la actitud filosófica. Husserl utiliza el término “dogmático” sin connotaciones peyorativas, pero con la clara intención de señalar, una vez más, los peligros que surgen cuando las ciencias naturales se erigen como el único paradigma válido de ciencia o conocimiento.

Palabras de cierre: la posibilidad como un paradigma de verdad

A través de un breve recorrido por los primeros asuntos tratados respectivamente en *Investigaciones lógicas*, *La Filosofía como ciencia rigurosa* e *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica I*, hemos propuesto una lectura en la que resaltamos la crítica que Husserl dirige a las ciencias, no como un ataque a una ciencia en particular, sino como una delimitación precisa de los lugares y perspectivas de cada una. Su crítica parte de la necesidad de reconocer que las ciencias abordan objetos o

fenómenos diversos con métodos y actitudes diferentes. En este sentido, disciplinas como la física, la matemática, la lógica, la psicología, la ética, la pedagogía o la medicina son ciencias en tanto constituyen unidades coherentes de conocimiento con objetos ideales que, por principio, se diferencian entre sí y son autónomas unas de otras. Esta correlación entre el objeto de estudio (real o ideal), el método y la actitud es central para comprender la autonomía de las ciencias.

Uno de los aportes más importantes de Husserl es la distinción entre la actitud natural y la actitud fenomenológica, dos formas de conocimiento que repercuten en la comprensión global de las ciencias. Cada ciencia conserva su independencia respecto a las demás, y es peligroso que una pretenda reducir a otra bajo su propio paradigma. Este peligro lo ve Husserl en el caso de la psicología experimental o psicofísica, que, al desbordar sus límites, pone en riesgo tanto su propio desarrollo como el impacto que su conocimiento tiene sobre el mundo. La crítica de Husserl no busca destruir la psicología, sino, en términos kantianos, delimitar sus principios y límites, mostrando no solo hasta dónde puede crecer, sino también dónde deja de ser relevante.

La crítica al psicologismo, el naturalismo y a los hábitos dominantes del pensamiento, en *Ideas I* aparece reconducido a una delimitación de la actitud natural como la perspectiva de conocimiento que parte y se mantiene en “lo dado” y cuyo principio de conocimiento es el género y la especie. El gran cambio que ocurre en esta obra, sin embargo, es la proposición de la actitud fenomenológica como un cambio en la perspectiva del conocimiento cuyo principio de conocimiento sea la *posibilidad*. Al comenzar este ensayo, mencionamos que nuestra lectura partía de asumir la influencia que tuvo en Husserl el descubrimiento de las geometrías no euclidianas. Ello lo llevó a percatarse de la limitación que resulta el paradigma tradicional de la verdad basado en género y especie. Las geometrías no euclidianas no solo mostraron la restricción de este paradigma, sino que le permitieron a Husserl abrir el camino hacia una nueva forma de entender la verdad no ya como una clasificación fija de lo que es, sino en términos de posibilidades. Este paradigma de la posibilidad no es mayor ni más fundamental que el anterior, sino complementario. Husserl invita a concebir el conocimiento como estructuras de posibilidades, un marco donde cada ciencia, en su coherencia interna, autónoma e independiente, nos ofrece un camino específico para conocer el mundo.

Referencias

- Husserl, Edmund (1999). *Investigaciones lógicas*. Alianza Editorial.
- Husserl, Edmund (2009). *La Filosofía como ciencia rigurosa* (M. García-Baró López, Trans.). Ediciones Encuentro, S.A.
- Husserl, Edmund (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica: Libro Primero, introducción general a la fenomenología pura*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.